

FAMILIA MASCAREÑO - BALMACEDA

La familia Mascareño empezó cuando don Alfredo un representante de inmigrantes europeos que llegaron a Buenos Aires y acarrearon el oficio y la elegancia ladina. Este querido símbolo de la aldea balmacedina, dejó huellas profundas. Una de ellas fue la construcción del hotel Mascareño, erguido hacia lo alto con su reconocido mástil. El Hotel Español llegó de Alemania en 1925 y sus piezas prefabricadas fueron desembarcadas en Buenos Aires, enviadas en tres camiones por la pampa argentina hasta Comodoro Rivadavia y recibidas en medio de vitores por la escasa población de entonces. Fran tiempos felices, de férrea unidad

social, cuando la vida entraba de lleno por la plana llanura de Balmaceda y el viento se quedaba colgado de los visillos de las ventanas.

Al hotel llegaron familias completas, gauchos solos, grupos de amistad, delegaciones extranjeras. Todos disfrutaron la chispa y gallardía de un anfitrión diferente que por baño ofrecía el río e incluía un vaso de grapa extra cuando un cliente hacía un pedido, cargándolo a su cuenta. En ese espacio vital y casi mágico se vivió Balmaceda a sorbos largos, como una gota de rocío, olvidada en el fervor de la pampa de Silva Ormeño.

*Investigación histórica:
Javiera Sanhueza Mascareño.
Estudio y Comp. de la Sociedad
6° C Escuela Mater Dei - Coyhaique*